

PRÓLOGO

Uno de los objetivos principales que nos hemos propuesto alcanzar en el proyecto de las “Biblias Hispánicas”, priorizado dentro de las investigaciones del Instituto Los Orígenes del Español, consiste en editar y estudiar, por una parte, las traducciones españolas de la Biblia en la Edad Media y, por otra, los textos exegéticos, las distintas interpretaciones bíblicas escritas en español durante ese mismo período. Ambas actividades filológicas, como los especialistas saben bien, guardan entre sí una estrecha relación; incluso, se requieren recíprocamente. Y a este doble propósito científico, la traducción y la exégesis bíblica en español medieval, se orientan ya en el Instituto aludido los trabajos de una destacada nómina de hispanistas, filólogos e historiadores.

La llamada Biblia de Osuna, que ahora tengo la satisfacción de prologar, pertenece predominantemente, pese a esta denominación, al género de los textos exegéticos: en ella se reproducen, en latín, numerosas perícopas bíblicas (en la columna central de los folios), desde el Génesis hasta el Apocalipsis, con sus correspondientes comentarios (en la columna de la izquierda); y a estos contenidos latinos se agrega en la columna de la derecha una traducción castellana de dichos comentarios exegéticos, introducida al comienzo del Antiguo Testamento y del Nuevo por los prólogos de San Jerónimo, también en castellano y escritos a dos columnas. No es, pues, propiamente una traducción medieval de la Biblia, aunque por su específica tipología textual esté llena de reminiscencias y de citas bíblicas escritas en español. Por mi parte, he leído atentamente el contenido de estos comentarios castellanos al texto sagrado (transcritos de forma intachable por Vivancos), y he examinado con detenimiento en la Biblioteca Nacional de Madrid el precioso códice manuscrito que los recoge. Naturalmente, he analizado los estudios codicológicos y lingüísticos que introducen la presente edición, realizados con alto rigor por los investigadores Vivancos y Vilches. Además, de la mano experta de Ramón González, he estudiado la vinculación de esta Biblia de Osuna con la de San Luis, conservada en el tesoro de la Catedral de Toledo. En fin, apoyándome en algunos de los muy precisos trabajos del profesor Klaus Reinhardt, he tratado de penetrar en el ámbito de la exégesis bíblica medieval, tan trascendente para la ciencia filoló-